

LA GRAN VÍA

Zarzuela en un acto y cinco cuadros

Libreto de Felipe Pérez González

Música de Federico Chueca y Joaquín Valverde

Estrenada el 2 de Julio de 1886, en el Teatro Felipe de Madrid

ARGUMENTO

La Gran Vía es una obra compuesta de cinco sainetes cortos, y trata de los comentarios surgidos en Madrid por la eminente aparición de una nueva avenida: La Gran Vía. Durante ese año se iniciaron una serie de derribos para construir esta Gran Vía que saneara y transformara el centro. La reforma afectaba a gran cantidad de calles.

Al levantarse el telón aparece la escena sola. Apoco se presenta en la puerta del foro la calle Mayor, que baja hasta el proscenio. Detrás salen por parejas las calles de la Sartén y de la Libertad, de la Primavera y de la Paloma, del Reloj y de la Luna, de la Priora y de la Caza, del Espejo y del Pez, de la Rosa y del Soldado, de la Montera y del Turco, del Tesoro y del Oso, del Ave María y de Válgame Dios y los callejones del Perro y del Gato.

Hacen una pequeña evolución, quedando al terminar formando semicírculo frente al público; las primeras de cada pareja a la derecha de la calle Mayor, empezando por la de la Sartén y terminando en la del Ave María, y a la izquierda las demás comenzando por la de la Libertad y concluyendo por la de Válgame Dios. Los callejones del Perro y del Gato quedarán en los extremos junto a la embocadura del escenario.

Las calles y plazas de Madrid, soliviantadas por el anuncio de la creación de una Gran Vía en el corazón del viejo casco urbano, se reúnen alarmadas. Las calles se preguntan quién podrá ir a una calle que lleve ese nombre y amenazan con sublevarse para dar un susto a la Municipalidad que con tan poco respeto las trata. En el diálogo siguiente, un Paseante que recorre Madrid dialoga con algunas de las calles que llevan parte principal en la discusión, como la calle de Toledo, intervienen la calle del Candil, la calle de la Sartén y varias calles y plazas que responden o hablan de acuerdo con sus características: la plazuela de los Afligidos solloza, las calles del Ave María y de Válgame Dios, intercalan exclamaciones con sus nombres, la calle de la Libertad hace propuestas políticas liberales. Entre todas sobresale por unos momentos la calle de Sevilla, la cual, lógicamente, se expresa con vivacidad y un marcado acento andaluz. Seguidamente entra el Caballero de Gracia jactándose de las conquistas amorosas que la leyenda popular le atribuía. Los demás personajes critican en voz baja al presumido personaje. Luego continúa el diálogo sobre la reforma urbanística de Madrid, insistiendo en los chistes a cuenta de los nombres de las calles que intervienen. La entrada de la Plaza de la Leña hace callar a todos.

A continuación entra el Comadrón, de cuyas palabras se deduce que el nacimiento de la Gran Vía va para largo. Finalmente las calles vuelven a su ubicación ciudadana excepto la del Caballero de Gracia, que se va a dar una vuelta con el Paseante.

En las afueras de Madrid dialogan el Paseante y el Caballero de Gracia, su diálogo versa en torno a la política cuyos defectos, concluyen, son generales en todo el mundo. Terminada la discusión, entra la Menegilda, una criada (*desde entonces en Madrid e incluso en otras ciudades de España se empezó a llamar "menegildas" a las criadas, abandonando el*

nombre más clásico de "maritornes", de origen cervantino), nos explica cómo se las ingenió para salir adelante con su escuálido sueldo de sirvienta: sisando. Y aunque acabó el ama echándola de la casa, su carrera ha continuado y no se puede quejar de su actual colocación: "... sirvo a un abuelo, que el pobre está lelo y yo soy el ama ...".

Cuando termina su explicación la Menegilda empieza a buscar a su novio, y traba conversación con el Caballero de Gracia. Después de coquetear un poco llega el novio, un soldado, y se van los dos. En este punto se intercaló posteriormente, y en vista del éxito del tango de la Menegilda, una escena que hiciera contrapunto hora, y en la que una ama de casa, Doña Virtudes, se queja del servicio aduciendo la frescura de las criadas y su carácter respondón. Siguiendo también un diálogo de Doña Virtudes con el Caballero de Gracia. Entran a continuación el barrio de la Prosperidad, vestido de pobre, y pidiendo un tranvía como limosna, y el barrio del Pacífico, dispuesto a armar camorra por un quítame allá esas pajas. Luego, viendo venir a unos rateros (*los Ratas*), el Paseante y el Caballero se alejan. Los Ratas entran jactándose de la comodidad y productividad de su oficio, también entran dos guardias, colocan una especie de ratonera enorme y capturan a los ladrones, quienes entran por la puerta de la jaula. Al cerrarse ésta, automáticamente se abre la del lado opuesto, por la que salen los Ratas como si tal cosa. Los guardias después de su intervención se van, tirando de la ratonera vacía, y los Ratas se van por el otro lado, muertos de risa.

Ahora estamos en la Puerta del Sol. Sale doña Sinceridad, que intenta ir al Congreso pero no lo logra porque tiene que cuidar de sus yernos, dos niños díscolos que piden turrón y se portan mal. Luego aparecen el Caballero de Gracia y el Paseante, observando este cuadro familiar. Seguidamente entran un señor y tres señoras. Ellas se vanaglorian de los lugares de veraneo a donde piensan dirigirse, y él se burla. Luego se burlan ellas de él.

Cuando se han ido, se oye un lamento: es la Fuente que se queja de que la quieren quitar de su emplazamiento, porque estorba a los Ripperts y tranvías. La fuente recuerda sus muchos servicios a la causa de la convivencia ciudadana, ante la sorpresa de un paleta maravillado de que las fuentes de Madrid hablen. Mientras tanto la fuente se hunde lentamente y desaparece. El paleta finge haber sido estafado por un caballero que le pidió cambio pero en realidad aprovecha el relato para robar el reloj del Caballero de Gracia, que sale corriendo tras el avisnado raterillo. Aparecen unos Marineritos, Se vuelve a oír luego la Jota de los Ratas, pero ahora, en su lugar, pasan, ante la mirada asombrada de los guardias, tres caballeros de elegante etiqueta que pasean frente a ellos. Los guardias saludan respetuosamente. La alusión a la similitud de moral entre Ratas y caballeros importantes queda claramente establecida

En una Travesía, aparecen un Sietemesino y una niña Gomosa, que cantan brevemente su pertenencia a lo más "chic" de Madrid y su próxima visita al Skating Ring, la pista de patinaje que era entonces la última novedad deportiva. Entre tanto, aparecen La Lidia y El Tío Jindama, dos personajes que representan a dos periódicos taurinos muy conocidos en la época.

Retornan el Caballero de Gracia y el Paseante, criticando en su diálogo el teatro del momento. Pero ven llegar al Elíseo madrileño, "baile de chachas", En la introducción sitúa el local en el Madrid de entonces y luego se describe a sí mismo como "baile de criadas y horteras".

Entra corriendo el Comadrón, está próximo al nacimiento de la Gran Vía, el nuevo parto de la Municipalidad. Y tras enumerar la lista de condiciones que hacen falta para que el país funcione, acaba situando la fecha del próximo nacimiento de la Gran Vía ... el 30 de febrero. Sin embargo, como anticipo de lo que será, muestra a los concurrentes una visión de futuro.

Aparecen todas las calles y plaza de Madrid, fuentes y personajes, y en medio de la algarabía general por el nacimiento futuro de la Gran Vía madrileña acaba la obra.

INTODUCCION y CALLES

CALLES

Somos las calles, somos las plazas
y callejones de Madrid,
que por un recurso mágico
nos podemos hoy congregar aquí.
Es el motivo que nos reúne
perturbador de un modo tal
que solamente él causaría
un trastorno tan fenomenal.
En tertulias, cafés,
¡pues!
donde dos personas haya,
¡vaya!
el motivo en cuestión
siempre sostiene la conversación.
Por lo extraño que es
¡pues!
lo comenten de mil modos,
¡todos!
y hay quien piensa, quizás,
que es un infundio que no cabe más.
Pero lo cierto que ya circula
con insistencia por ahí
y que muchos le dan crédito
y por eso ya nos congrega aquí.
Porque es el caso, que según dicen,
doña Municipalidad
va a dar a luz una Gran Vía,
que de fijo no ha tenido igual.
Cuando yo lo escuché
asombrada me quedé,
todo aquél que lo oyó
asombrado se quedó,
pues causó, ¡voto a tal!
un asombro general ...
porque doña Municipalidad
para tales casos
pasa de la edad.
A decir la verdad
esa vía está demás,

porque todos aquí
tienen calles para sí,
con arreglo y razón
a su clase y condición,
y es de suponer
que en concepto tal,
para una Gran Vía
no habrá personal.
Van a la calle de la Bola
embusteros a granel,
a la del Oso van los novios
y otros muchos que yo sé.
Van a la calle de Peligros
los que oprimen el país,
y a la del Sordo va el gobierno
que no quiere oír.
Los que la tienen por el mango
buscan la de la Sartén
y los que viven escamados,
que son muchos, la del Pez
A la plazuela del Progreso
muchoa gente ya se va,
y el pueblo honrado
va a la calle de la Libertad.
En Madrid, ya se ve,
los pequeños son los más.
Claro está que no sé
a esa vía quién irá.
La ra la la la etc.

Si nos sublevamos
calles y plazuelas,
¡vaya una jarana
que se puede armar!
Las de la Cebada
y los Montenses
¡qué lechugazos van a soltar!
Porque si esa vía,
por llamarse grande,
cuando nazca, a todas
tratar de humillar,
va a llevar un susto de seguro
la señá Municipalidad.
Tisé, tiñá,
timú, tiní,
ticí, tipá,
tilí, tidad.

VALS del CABALLERO DE GRACIA

CABALLERO Caballero de Gracia me llaman,
y efectivamente soy así,
pués sabido es que a mí me conoce
por mis amoríos todo Madrid.
Es verdad que estoy un poco antiguo,
pero que en poniéndome mi frac,
soy un tipo gentil
de carácter jovial
a quién mima la sociedad.

CALLES De este silbante la abuela murió.

CABALLERO Yo soy el caballero
que con más finura,
baila en los salones comm'il faut.

CALLES ¡Siendo tan cursi querer presumir!

CABALLERO Y las niñas se dislocan
por quererme hacer tilín.
Yo sé cantar la *Norma*,
yo canto hasta el *Ruy Blas*,
canto el *Ave-María*
que ya no cabe más.

CALLES ¡Qué necio es
esté señor!
¡qué baladí!,
¡qué farfantón!
Ciento como él
hay en Madrid
que no se alaban así,
¡Que majadero
es el tál señor!

CABALLERO Mi ... fa ... sol ... re ...
mi ... la ... sol ... fa ... si ... si ...
Do, re, si, do,
la, si , sol, la
si, do, la , si,
la, si, sol, mi,
do, re, si, do,
fa, sol, mi, fa,
sol, do, la, sol, mi, do,
la, re, do.

CALLES ¡Qué majadero
es el tal señor!

CABALLERO De este silbante la abuela murió.
Yo soy el caballero
que con más finura,
baila en los salones comm'il faut.

CALLES ¡Siendo tan cursi querer presumir!

CABALLERO Y las niñas se dislocan
por quererme hacer tilín.

CABALLERO Caballero de Gracia me llaman,
y efectivamente soy así,
pués sabido es que a mí me conoce

por mis amoríos todo Madrid.
Es verdad que estoy un poco antiguo,
pero que en poniéndome mi frac,
soy un tipo gentil
de carácter jovial
a quién mima la sociedad.
Soy un milord, soy un dandy;
yo soy la crema de lo comm' il faut.
Soy lo más fino de todo Madrid.
Soy un milord, soy un dandy;
muy queridito de la sociedad,
la nata y flor de lo gentil. etc.

TANGO de la MENEGILDA

LA MENEGILDA ¡Pobre chica, la que tiene que servir!
Más valiera que se llegase a morir;
porque si es que no sabe por las mañanas brujulear,
aunque mil años viva,
su paradero es el hospital.
Cuando yo vine aquí
lo primero que al pelo aprendí,
fue a fregar, a barrer,
a guisar, a planchar y a coser;
pero viendo que estas cosas
no me hacían prosperar,
consulté con mi conciencia
y al punto me dijo "Aprende a sisar."
"Aprende a sisar, aprende a sisar."
Salí tan mañosa, que al cabo de un año
tenía seis trajes de seda y satén.
A nada que ustedes discurren un poco,
ya saben o al menos,
ya se han figurao
de dónde saldría
para ello el parné.

Yo iba sola por la mañana a comprar
y me daban tres duros para pagar:
y de sesenta reales gastaba treinta,
o un poco más,
y lo que me sobraba me lo guardaba un melitar.
Yo no sé como fue
que un domingo después de comer.
Yo no sé que pasó,
que mi ama a la calle me echó;
pero al darme el señorito
la cartilla y el parné
me decía por lo bajo:
"Te espero en Eslava tomando café."

"Tomando café, tomando café."
Después de este lance serví a un boticario,
serví a una señora que estaba muy mal;
me vine a esta casa y aquí estoy al pelo,
pues sirvo a un abuelo
que el pobre está lelo
y yo soy el ama,
y punto final.

TANGO de DOÑA VIRTUDES

DOÑA VIRTUDES Pobres amas
las que tiene que sufrir
a esas truchas
de criadas de servir;
porque si una no tiene
por las mañanas mucho de acá,
crea usted, caballero,
que la dividen por la mitad.
El domingo pasao
a un pendón que es de al lao de Bilbao,
el permiso la di
para ir al teatro Madrid;
y le dije en la escalera
cuando ya se iba a marchar:
-"Cuidadito que te vengas
así que se acabe,
por si hay que fregar".
Usted se figura que vino a las ocho,
que vino a las nueve, que vino a las diez,
pues vino a las doce con un artillero
y dijo el grosero
con tono altanero:
"Señora Virtudes ...
dispénsela ustez".
Tuve otra
que era de Valladolid,
y tenía unos bigotes así.
Y mi señor marido,
que es peluquero ... por afición,
me dijo: "A ésta la pago
con la navaja y con el jabón".
Pues, al mes no cabal
me faltó un cucharón de metal
y una falda de tul
que hallé registrando un baúl.
Me faltaron dos pendientes de azabache superior,
y, por fín de tantas faltas,
faltóme mi esposo, que fue lo peor.

Después tuve una que a poco me pega;
después tuve otra que sí me pegó,
y, en fín, tuve una tan buena persona,
que friega, que barre,
que lava, que cose,
que plancha, que guisa,
porque esa soy yo.

JOTA de LAS RATAS

RATA 1° Soy el Rata primero.
RATA 2° Y yo el segundo.
RATA 3° Y yo el tercero.
LOS TRES Siempre que nos persigue
la autoridad,
es cuando muy tranquilos
timamos más.

RATA 1° Nuestra fé de bautismo ...
RATA 2° La tiene el cura ...
RATA 3° De saladero.
LOS TRES Cuando nos echa mano
la policía
estamos seguritos
que es para un día.
A muchos les paece
que nuestra carrera,
sin grandes estudios
la sigue cualquiera;
pues oigan ustedes
lo que es más preciso
pa ser licenciado
sin ir a presidio.
Para empezar la carrera
hay que tener vocación.
Yendo una vez tan siquiera
a ponerse el capuchón.
Porque allí tan sólo
se puede apreciar
lo que vale luego
tener libertad.
Por más que en saliendo,
siempre grito:
"Vivan las cadenas!
si parecen buenas
y son de reloj".
En los tranvías y ripperts
y en dónde se halla ocasión,
damos funciones gratuitas
de prestidigitación.
No hay portamonedas

que seguro esté,
cuando lo diquela
uno de los tres.
Y si cae un primo
que tenga metal,
se le da el gran timo
aunque sea el primo
un primo carnal.

GUARDIAS. Lu que es el talentu,
lu que es la mullera,
a ver si este chisme
lu inventa cualquiera.
Lu menus tres meses hace
que vamos tras de estus pillus,
y gracias a este caletre
pur fin lus hemus cugidu.
Caiga la trampa
con precaución,
que ya tenemos
dentru el ratón.
Este serviciu
pronto saldrá
en las colúminas
de "El imparcial". ¡Riá!
¡Ay qué gracia tiene
esta ratonera,
que se van los Ratas,
de cualquier manera!
Vamos con cuidado,
sin pestañear,
y ya van mil veces
que nos chuleamos
de la autoridad. ¡Riá!

LOS RATAS.

CORO y MAZURCA de los MARINERITOS

CORO

Somos los marineritos que venimos a Madrid,
y aunque somos jovencitos es cada uno un adalid.
Nuestros padres nos legaron su cariño singular
a esta tierra que adoraron y a la vida de la mar.
Hoy en las regatas vamos a luchar
y ni los más fuertes nos podrán ganar.
Pues de igual manera, viendo la ocasión,
combatir sabremos por nuestra Nación.
Por el porte gentil, por el aire marcial,
se distingue al que es del Asilo Naval.
Cuando contemplo con alegría
las verdes olas del ancho mar,
pensar que al punto las surcaría

¡qué gusto me da!

Ya nuestro barco, cual rauda gaviota,
las olas va rompiendo
de nuestra suerte en pos,
y allá en la playa,
que ya se ve remota,
pañuelos que se agitan sin cesar
nos mandan un "adiós".

¡Hip! ¡A bogar! ¡Hip! ¡A bogar!
¡Qué hermosa es esta vida de la mar!
¡Hip! ¡A bogar! ¡Hip! ¡A bogar!
¡Qué hermosa es navegar!
¡Hip! ¡A babor! ¡Hip! ¡A estribor!
Sigamos nuestro rumbo sin temor.
¡Hip! ¡A babor! ¡Hip! ¡A estribor!
¡No hay dicha superior!
¡Qué hermosa es navegar! *etc.*

Si el mar se encrespa
y airado ruge el trueno
y fiera nos combate
terrible tempestad,
lucha el marino
con ánimo sereno,
juzgándose como único señor,
rey de la inmensidad.
Cuando los vientos cual furias se agitan,
¡Ufff! ¡Ufff! ¡Ufff! ¡Ufff!
cuando las olas se encrespan e irritan,
el peligro mayor acrecienta el valor.
Cuando los vientos cual furias se agitan, *etc.*

Tras la borrasca se aspira blanda brisa
y al fin se ve de España el cielo encantador;
y allá en la playa que lejos se divisa,
pañuelos que se agitan sin cesar
nos llaman con amor!
¡Oh mágico placer! ¡Oh dicha sin igual!
Marino quiero ser, yo quiero navegar.
Vamos, compañeros, vamos sin tardar,
que a los marineros llama ya la mar.
¡Alinien! ¡Firmes! ¡Izquierda! ¡Ar!

CHOTIS del ELISEO MADRILEÑO

ELÍSEO.

Yo soy el "Elíseo",
un baile de mistó;

yo tengo mis salones
 al lao de un parador.
 PASEANTE. ¿De Muñoz?
 ELÍSEO. Sí, señor.
 CABALLERO. Pues apaga y vamonós.
 PASEANTE. ¿No hay enfrente un café?
 ELÍSEO. Eso sí que no lo sé.
 El que vive es un doctor.
 PASEANTE. Pues la muestra es de herrador.
 ELÍSEO. Un poquito más abajo,
 según dijo un caballero,
 se verá dentro de poco
 el retrato de Espartero.
 TODOS. ¿El torero?
 ELÍSEO. ¡Qué torero!
 El valiente general,
 el patriota de vergüenza,
 el constante liberal.
 ¿Liberal?
 TIPLES.
 PASEANTE Liberal.
 y CABALLERO Ahora no hay de ese percal.
 TODOS. Yo soy un baile de criadas
 ELÍSEO. y de horteras.
 A mí me buscan las cocineras;
 a mis salones se disputan por venir
 lo más selecto de la igilí.
 CORO. ¡Gilí!
 ELÍSEO. Allí no hay broncas
 y el lenguaje es superfino,
 aunque se bebe bastante vino.
 Y en cuanto al traje que se exige en sociedad,
 de cualquier modo se puede entrar.
 Hay pollo que cuando bailando va
 enseña la camisa por detrás,
 y hay cocinera que entra en el salón,
 llenos los guantes de carbón.
 CORO. ¡Carbón!
 ELÍSEO. Se baila la habanera, polka y vals,
 sin discrepar en tanto así el compás;
 y al dar las vueltas con gran rapidez,
 ¡válgame Dios lo que se vé!
 CORO. ¡Olé!
 ELÍSEO. ¡Qué placer es bailar
 y mover el cuerpo así,
 y poder apreciar
 la melodía del schotís!
 CORO. ¡Qué placer es bailar siempre así,
 y poder apreciar el schotís! Tis-pi-tís.
 TODOS. *(Salvo Elíseo)*

ELÍSEO. ¡Qué placer es bailar
 y mover el cuerpo así,
 y poder apreciar
 la melodía del schotís!
 Yo soy un baile de criadas
 y de horteras.
 a mí me buscan las cocineras;
 a mis salones se disputan por venir
 lo más selecto de la igilí.
 CORO. Aquí esta un baile de criadas
 y de horteras
 y sobre todo de cocineras.
 A sus salones se disputan por venir
 lo más selecto de la igilí
 TODOS. Se baila la habanera, polka y vals
 sin discrepar en tanto así el compás,
 y al dar las vueltas con gran rapidez,
 ¡Válgame Dios lo que se vé!
 ¡Ay qué gusto es bailar
 el chulesco schotís
 al estilo de Madrid,
 y cansados después
 del continuo danzar
 cuatro limpias ir a echarse al Restaurant,
 al Restaurant a ver si allí
 nos encontramos un gilí
 y procurar con mucho aquél
 dejarle sin parné.

NÚMEROS ADICIONALES

VALS de la SEGURIDAD

POLICÍA Soy salvaguardia de la sociedad;
 soy policía de seguridad;
 un polizonte por este coté
 (Enseñando al público el lado derecho.)
 y por aquí ya lo ve usté.
 (Ídem el izquierdo.)
 Con esta mano sostengo el bastón,
 (La derecha.)
 con ésta, el sable, que no es de latón;
 (La izquierda.)
 y si me encuentro cualquier criminal,
 yo nunca sé qué mano echar.
 (Baila yendo de un lado para otro.)
 UNAS *(Saliendo por la izquierda.)*
 OTRAS ¡Han robado a Gil!
 (Ídem por la derecha.)

POLICÍA
 UNAS ¡Han herido a Juan!
 ¡Ja, ja, ja!
 ¡Y a mí me han pegao
 cuatro bofetás!
 OTRAS
 POLICÍA ¡Bueno está el país!
 UNAS Ya lo sé...
 POLICÍA ¡Qué seguro está!...
 TODAS ¡Jo, jo, jo!
 POLICÍA ¡Con la policía de seguridad!
 TODAS Todo se halla en paz...
 POLICÍA ¡Ja, ja, ja!
 TODAS En la población...
 POLICÍA ¡Oh, oh, oh!
 Y si alguien se queja
 no tiene razón...
 Porque debe haber...
 TODAS ¡Eh, eh, eh!
 POLICÍA Gran tranquilidad...
 TODAS ¡Ah, ah, ah!
 POLICÍA Con la policía de seguridad.
 Si hoy se me escapa un pillastre ladrón,
 o si no doy con un tuno gandul,
 es porque no tengo a mano un cañón,
 como el que tuvo el señor Barba Azul.
 Mas si algún día lo llego a tener,
 y es un proyecto del cual voy en pos,
 en cuanto que yo empiece a cañonazos,
 ¡apaga y vamonós!
 CORO (A la vez.)
 ¡Qué singular
 innovación!
 ¡Cuánto dinero le cuesta
 esto a la pobre Nación!
 Con tanto hablar
 y tanto hacer,
 guasa viva
 es lo que trae el gaché.
 UNAS ¡Qué barbaridad!
 OTRAS ¡Qué barbaridiz!
 UNAS ¡Válgame San Pedro
 cómo está Madriz!
 OTRAS Pues ya verá ustez...
 UNAS A la sociedad...
 TODAS Que no está segura
 con seguridaz.
 POLICÍA ¡Soy salvaguardia de la sociedad!
 Soy policía de seguridad... etc.
 CORO (A la vez.)
 ¡Es salvaguardia de la sociedad!
 Es policía de seguridad;
 un polizante por ese coté,

(Imitando sus movimientos.)

y por aquí lo que se ve.
Con una mano sostiene el bastón;

(Ídem.)

con la otra el sable, que no es de latón;
aunque resulta que luego no es ná
ni por allí

(Todas a un tiempo vuélvense hacia la izquierda.)

ni por allá.

(Ídem hacia la derecha.)

POLICÍA

¡Polizonte de mi chic
no se encuentra ni en París!
¡Ando, corro, vengo, voy
y ni un solo momento tranquilo me estoy!

CORO

(A la vez)

¡Y con tanto correr nunca a tiempo llegó!

PASODOBLE de los SARGENTOS

TODOS

Ustedes por lo visto
han comprendido ya
lo que representamos
en la sociedad.

Estamos muy bien quistos en el batallón,
pero ahora se nos tacha sin haber razón.

Todos los alborotos,
las algaradas y algarabías, ¡que hombre!,
que por costumbre tenemos
casi todos los días

hay quien nos las achaca;
es un absurdo fenomenal,
porque si al fin, nosotros no,
alguien los armará.

Y por esta sencilla cuestión...

(Se van por escotillón todas las casacas y las gorras a un tiempo, quedando vestidos de paisano con manguitos de percalina y grandes plumas en la mano.)

Marchóse la casa...

y yo no sé por don...

Parece que es de magia
la transformación.

Hoy mandan al instan...

a todos los sargen...

a manejar la pluma,

escriban mal o bien. !

¡Chiquirichí, chiquirichí!...

(Haciendo que escriben.)

UNOS

¿Con qué se escribe ayer?

OTROS

¡Con hache debe ser!

TODOS

¡Chiquirichí, chiquirichí!...

UNOS
OTROS
TODOS

(Como antes.)

Me he comido una interrogación.
Pues cuidado con la indigestión.
Si es que, según nos dicen,
en pronunciarse consiste el mal,
hay que escribir palabras
que no se puedan ni pronunciar.
Pero, si hay que echar cuentas,
en eso nadie me gana a mí.
Yo sé sumar, multiplicar
y puedo dividir.
¡Tar, tar, plan, plan, cataplán!...

(Haciendo ademán de dar un sablazo con las plumas. Mutis)

DEPENDIENTES del BAZAR

DEPENDIENTES

Somos lindas dependientes
de este mágico bazar,
todas chicas excelentes
de modestia singular.
Parroquianos a docenas
atraemos, sin ardid,
y causamos muchas penas
a los pollos de Madrid.
Quien juguetes quiera
venga a este bazar,
y aquí «de primera»
lo ha de encontrar.
Mas aunque le inquiete,
sepa antes de entrar,
que a mí, por juguete
no me ha de tomar.

(Hacen una ligera evolución.)

Éste es, a no dudar,
sin exageración,
el más bello bazar
de esta hermosa nación.
Varios juguetes originales
que hoy recibimos, mirad aquí.

(Cada una presenta un «Juan de las Viñas» vestido de rigurosa etiqueta; al tirar del cordelillo mueve brazos y piernas e indina la cabeza hacia delante como quien dice «Sí».)

Son diputados ministeriales,
diciendo que sí.

(A compás y con igualdad perfecta tiran todas de los hilos, según indican los acordes de la música.)

Aquí hay petardos
de todos los tamaños
mas tan inofensivos,

PRIMERAS
SEGUNDAS
TODAS
PRIMERAS
SEGUNDAS
TODAS
PRIMERAS
SEGUNDAS
TODAS

aun caso de estallar,
que hasta a los niños,
de cuatro o cinco años,
les pueden, como simple diversión,
servir para jugar.
¡Pum! !Qué pasó!
¡Pum! !Qué sé yo!
Dicen que es un petardo que estalló.
¡Pum! ¡Otra vez!
¡Pum! ¡Repardiez!
Ya es mucha pesadez.
¡Pum! ¡Voto va!
¡Pum! ¡Bueno está!
Hoy nadie para sustos gana ya.
Y es menester
para el Poder,
hacer y acontecer.
Y al fin es de rigor
viviendo así en un tris,
que el petardo mayor
se lo den al País.
Aquí hay teatros,
del género casero,
donde las solteronas
de extrema fealdad
pueden, en farsas
oír un “yo te quiero”,
y acaso imaginar que a su edad
se casan de verdad.
Niños llorones, que apenas dicen:
“pa-pá”, “ma-má”,
y ya cansados del mundo maldicen,
renegando a su edad
del amor y amistad.
Hay muñequita que siempre responde:
“sí-no”, “sí-no”,
y si un galán a su afán corresponde,
es capaz en su afán
de robar al galán.
Trenes correos, que siempre tarde llegan,
barcos subvencionados, que casi no navegan,
y hasta hay tranvías que tardan quince días
en ir hasta allí enfrente desde aquí,
como el de Chamberí.
Éste es, a no dudar,
sin exageración,
el más bello bazar
de toda la nación.
Vamos, pues, señores,
vengan sin tardar
a ver los primores

de este gran bazar.

¡Alinéen! ¡Firmes! ¡Izquierda! ¡Ar!

(Se marchan haciendo otra evolución. El director de escena cuidará de que sea bonita y animada.)

VALS del JUEGO

JUEGO

Yo soy el juego
que vivo en Madrid
sin que me encuentren,
que en eso está el quid;
pues siendo juego
no es raro, en verdad,
que juegue con
la autoridad.

Mis cortesanas
con gracia y tesón,
inspiran todas
terrible pasión.
Pronto a mis voces
habrán de acudir
y os gustará
verlas venir.

(Baila, primero haciendo signos cabalísticos, después trazando con la raqueta círculos en el aire.)

(Van saliendo las cartas y demás personajes, menos los Chicos -los números de la ruleta-.)

PRIMERAS
SEGUNDAS
CABALLERO
y PASEANTE
PRIMERAS
SEGUNDAS
TODOS

Ya estamos aquí.
Mírenos usted.
Estas mozas vienen
buscando el parné.
La suerte aquí está.
La suerte aquí está.
Y haga usted el juego,
que ya no va más.

JUEGO

Mírelas usted.

(Salen los Chicos uno tras otro, alternando los colores como en la rueda de la ruleta.)

CHICOS
JUEGO
CHICOS
CABALLERO
y PASEANTE
CHICOS
PRIMERAS
CHICOS
SEGUNDAS
CABALLERO
y PASEANTE
JUEGO

¡Eh!, ¡eh!, ¡eh!
¡Qué bonitas son!
¡Oh!, ¡oh!, ¡oh!
Por aquella sota
me pirraba yo.
¡Oh!, ¡oh!, ¡oh!
¿No se atreve usted?
¡Eh!, ¡eh!, ¡eh!
Tenga usted valor.
El Señor nos libre
de la tentación.

(A la vez que el Coro.)

Si algún pobrete por mí pierde pies,

va al Abanico, sin titubear,
pero si es rico, vizconde o marqués,
se puede en calma siempre abanicar.
De vez en cuando hay quien arma belén,
y con sus voces despierta al León;
fichas, barajas y tapetes guardo
¡y apaga y vamonós!

CORO

(Pianísimo y a la vez que el Juego.)

Hay una gran
combinación
para perder el dinero
con la mayor ilusión.
Sin vacilar
juégume usted,
y el banquero
se lo sabrá agradecer.

CORO

Apúnteme usted
con mucha ilusión.

CABALLERO
y PASEANTE
CORO

Con una escopeta
te apuntaba yo.
Fíjese usted en mí
que la suerte doy.

CABALLERO
y PASEANTE
JUEGO

Con estas chiquillas
mareado estoy.
Yo soy el juego
que vivo en Madrid
sin que me pesquen
que en eso está el quid;
pues siendo juego
no es raro, en verdad,
que juegue con
la autoridad.
Mis cortesanas
con gracia y tesón,
inspiran todas
terrible pasión;
y aunque hay quien de ellas
suele maldecir,
es un placer
verlas venir.

TODOS

(A la vez que el Juego.)

Ése es el juego
que vive en Madrid
sin que le pesquen,
que en eso está el quid;
pues siendo juego
no es raro, en verdad,
que juegue con
la autoridad.
Sus cortesanas
con gracia y tesón.

siempre inspiramos/inspiran todas
terrible pasión;

y si a sus voces nos/las ven acudir,
es un placer vernos/verlas venir.

*(Salen los Guardias que atraviesan la escena
majestuosamente.)*

GUARDIAS

Dicen muchus pur ahí
que anda el juego pur Madrí.

TODOS

¡Uy!

GUARDIAS

Mas yu busco, vengu, voy,
y cun tantu curren cun el juego nu doy.

TODOS

(Muy piano.)

Y al mirarlos buscar yo tranquilo me estoy.

